

# PARÁMETROS PARA UNA META-TEORÍA LINGÜÍSTICA

José Luis González Escribano  
Universidad de Oviedo

## I. Introducción

La hipótesis que exploraremos en esta sección es que, en lo esencial, la gran variedad de enfoques de la Lingüística (y especialmente de la Sintaxis) actual puede ser entendida como consecuencia de un pequeño número de decisiones que los lingüistas toman más o menos consciente y programáticamente.

En este nivel de abstracción, el campo se configura si nuestra hipótesis es correcta en torno a unos pocos parámetros lógicamente independientes unos de otros de modo que idealmente las diversas teorías deben aparecer caracterizadas como constelaciones congruentes de valores para ciertos subconjuntos de tales parámetros. Si es así, ello permitirá cuantificar las afinidades y discrepancias entre unas y otras y expresar perspicuamente la naturaleza de las tensiones que subyacen a la maraña terminológica y a la proliferación de siglas.

Tales parámetros son lógicamente independientes en cuanto que es posible asignar libremente valores a cualquier subconjunto de ellos sin que se generen posiciones contradictorias, pero las opciones tienden a agruparse de facto en paquetes armónicos, de modo que se produce un efecto de covariación masiva entre determinadas opciones filosóficas y epistemológicas de muy alto nivel, determinadas concepciones del objeto y del método lingüísticos y ciertas preferencias de diseño. Así pues, el hecho de que la metateoría genere esos paquetes armónicos no significa que sea redundante. Simplemente refleja la existencia en el campo de paradigmas coherentes y es un indicio de que en lo esencial los parámetros postulados son correctos.

Una de las dificultades que hemos encontrado es que, una vez que los diferentes paradigmas han quedado configurados por las aportaciones de grandes lingüistas como Saussure, Hjelmslev o Chomsky, las investigaciones subsiguientes raramente adoptan la forma de teorías totalizadoras y explícitas en cuestiones de concepción filosófica y método. No cabe, pues, esperar demasiados pronunciamientos explícitos sobre ese tipo de problemas y, en efecto, por lo general hay que extraer esa información indirectamente o retroceder hasta los primeros documentos programáticos de una determinada tradición para encontrarla. También ocurre lo contrario: que se encuentran pronunciamientos incompatibles entre sí. Es necesario, pues, realizar una minuciosa labor de interpretación de lo que los lingüistas dicen a la luz de lo que verdaderamente hacen, y aún así no siempre es posible encasillar nítidamente las diversas teorías en la retícula conceptual que aquí se ha construido. Eso puede deberse también, qué duda cabe, a que no hemos encontrado aún el nivel de abstracción analítica apropiado. Por esa razón, la metateoría que aquí esbozaremos es sólo una hipótesis de trabajo, un resultado provisional de un proceso de investigación a largo plazo. Algunos ensayos de interpretación que hemos encontrado sugerentes y de los que hemos tomado ideas son Davis 1973, Sampson 1980, Moravcsik & Wirth 1980, Stockwell 1980, Matthews 1981, Hymes & Fought 1981, Bunge 1983, Newmeyer 1983, Salverda 1985, Sells 1989 y Carr 1990.

Dada la heterogeneidad de los factores que condicionan la investigación lingüística, cabe esperar que los parámetros necesarios para realizar un análisis suficientemente discriminatorio sean de muy distinto rango. Aquí hemos distinguido provisionalmente tres grandes grupos. El primero contiene parámetros **generales** que atañen a opciones clásicas de Filosofía de la Ciencia, Epistemología y Metodología. El segundo consta de parámetros **específicos** referentes a la concepción del objeto, el método y los objetivos de la Lingüística. El tercero, en fin, contiene parámetros **formales** relacionados con el diseño de las teorías gramaticales en sus aspectos arquitectónicos, organizativos y notacionales. A continuación los examinaremos en ese orden e intentaremos subrayar ciertas correspondencias obviamente relevantes entre unas opciones y otras.

## II. Parámetros

### A. Generales

1. Una de las decisiones filosóficas de más alto nivel que subyacen a la investigación lingüística se refiere al **status ontológico de las construcciones teóricas** y puede reducirse, grosso modo, a la opción entre **realismo**, **conceptualismo** y **nominalismo** en la controversia clásica sobre los universales. Si el lingüista asume la existencia del objeto teórico y sus componentes como realidades extramentales independientes de sus operaciones de conceptualización, está adoptando un punto de vista **realista** y habrá que precisar a continuación si se trata de realismo **idealista** (platónico), o de **realismo moderado** (aristotélico). Alternativamente, el lingüista puede concebir su objeto teórico sólo como una construcción mental, en cuyo caso estará adoptando una posición **conceptualista**. En fin, también puede negar la objetividad (tanto intra como extramental) de las clases y conceptos universales y admitir en su ontología únicamente entidades y eventos **particulares**, entre ellos sus manifestaciones **verbales** hipotéticas sobre la realidad, y en tal caso estaremos ante un planteamiento **nominalista**.

Esta toma de posición puede parecer una cuestión filosófica, por tanto marginal al trabajo del lingüista (véase Katz 1981: 42 nota 1), y, ante la imposibilidad de resolver el debate filosófico de fondo, es comprensible el cansancio que algunos lingüistas dejan ver ante ella. La postura de Sag y Pollard 1987:8 ilustra muy bien este estado de opinión:

Much as one can do quantum mechanics without ever developing commitments about (or even caring about) the ontological status of the theoretical constructs, a science of signs is imaginable in the absence of certainty about whether they are in the mind, out of the mind, or somewhere in between.

Desde luego, las discrepancias entre los lingüistas en este terreno se han suavizado algo. En la actualidad parece predominar el realismo, idealista (Katz 1981, Montague Grammar, GPSG, HPSG) o moderado, como en la tagmémica de Pike, la LFG de Bresnan o la teoría GB (pace Katz 1981, que sostiene decididamente una interpretación conceptualista de la posición chomskiana; no obstante, creemos que Katz mezcla el status del objeto teórico con el del objeto material; véase lo que dice Chomsky sobre el Lenguaje-I en Chomsky 1986:23 et passim). En cambio, las posturas nominalistas radicales tan prominentes entre los post-bloomfieldianos parecen haber desaparecido. La cuestión ontológica de fondo, sin embargo, sigue sin resolver y, lejos de ser ornamental, acaba condicionando

muchas otras decisiones en el plano epistemológico, en la metodología de la investigación y en el propio diseño de las teorías, como iremos viendo.

Determina, en primer lugar, la idea que el lingüista tiene acerca de **la interacción entre la teoría y el objeto teórico**. Las alternativas más obvias son dos: si el lingüista ha adoptado un punto de vista ontológico idealista o realista moderado y concede al objeto teórico existencia extramental, tenderá a entender la teorización como una operación de representación y estaremos ante un enfoque epistemológico **descripcionista**. Si por el contrario parte de una ontología conceptualista o nominalista, tenderá a concebirla como un proceso activo de construcción dialéctica del objeto y estaremos ante un planteamiento **construccionista**. Naturalmente, cabe neutralizar esa oposición objetando que **toda** representación teórica supone una construcción del objeto, variando acaso el grado de proximidad o lejanía de unas y otras con respecto a los contenidos del sentido común. En efecto, la oposición en este caso sólo puede ser gradual, pero aún así acaba generando dos tipos de ciencia muy diferentes, uno más optimista, que asume una relación transparente entre el fenómeno y el noúmeno, y otro más cauto, que los disocia, presupone conexiones rígidas, aunque ocultas, entre unos hechos y otros, y desconfía de las apariencias. (La distinción se correlaciona bastante bien con la oposición entre empirismo y racionalismo, aunque es de otro orden; véase Bueno 1976). Hay, pues, teorías que operan exclusivamente sobre aspectos directamente accesibles de la conducta lingüística cotidiana y lo hacen por procedimientos elementales de observación y categorización desde supuestos cercanos al sentido común, y teorías mucho más permisivas e imaginativas tanto en su selección de perspectivas como en su admisión de hechos indirectos, negativos o contruccionistas. Las primeras serían descripcionistas, en nuestros términos, mientras que las segundas serían construccionistas.

En el plano metodológico, la opción ontológica se refleja, a través de esas dos concepciones de la interacción de la teoría y el objeto, en la oposición entre el método inductivo y el hipotético-deductivo. Si se ve el objeto científico como un datum accesible a la inspección empírica y el enfoque es descripcionista, el método de investigación natural es el método inductivo, de observación cuidadosa, registro fiel y meticulosa extracción de generalizaciones. En cambio, si el objeto científico no es directamente accesible a la inspección, sino que es generado por la teoría, como sostienen los construccionistas, la opción natural es el método hipotético deductivo.

Conduce, en tercer lugar, a fijar la **estrategia de validación de hipótesis**, que puede ser **verificacionista** o **falsacionista**. Obviamente, si el objeto científico es un datum extramental, el lingüista asumirá de modo natural que sus hipótesis pueden ser verificadas por contrastación directa con él y si, por el contrario, su ontología es conceptualista o nominalista, adoptará de modo no menos natural una estrategia de validación falsacionista.

2. Un segundo parámetro se refiere al **criterio de selección de los hechos**. Hay al menos tres posturas claramente distinguibles. En un extremo estaría la tesis **fisicalista** o **behaviourista radical**, que en aras de la objetividad intenta neutralizar el efecto del observador humano dando validez únicamente a las observaciones instrumentales o al menos intersubjetivas y públicas, i.e., rechazando los hechos fundados en la percepción privada, los derivados de la introspección y los inobservables en general. De acuerdo con esta filosofía, el método ideal de selección de hechos sería un procedimiento efectivo (mecánico) de registro

protocolario y clasificación formal automática en el que el analista es un simple operador (tales procedimientos efectivos recibían el nombre de "Grammar Discovery Procedures"; véase Harris 1951 o Longacre 1964). Sin embargo, la mayoría de los lingüistas adoptan más bien la perspectiva **fenomenologista**, i.e., una u otra variante del criterio de emicidad o pertinencia (véase Pike 1967, Martinet 1960), por el cual es el observador (el hablante nativo o el propio analista) quien en última instancia decide si el hecho es pertinente o no. Distinciones clásicas como la oposición entre Fonología y Fonética (y en general entre "emas" y "alos") descansan en este criterio. Por último, existe un criterio **inmanentista** (muy afín a la epistemología construccionista), según el cual los hechos son científicamente relevantes no porque las mediciones instrumentales, el observador, o el consenso público así lo determinen, sino porque las teorías los acogen en un caso y los segregan en el otro. Son, pues, las teorías las que deciden. Por tanto, ante un presunto contraejemplo a una hipótesis es preciso determinar ante todo si el hecho en cuestión pertenece o no a su dominio. Naturalmente, esos criterios conducen a distintas estrategias de idealización y selección de datos, con el resultado de que en unos casos son aceptados los hechos de introspección y los contruidos experimentalmente, y en otros no.

3. Un tercer parámetro relevante asimismo en el plano epistemológico se refiere a los **criterios para la evaluación de las hipótesis y las teorías científicas**. Los valores epistemológicos indiscutibles en las ciencias consolidadas son la **explicitud** (= contrastabilidad), la **consistencia** lógica, la **exhaustividad**, la **simplicidad** y la **naturalidad**, o congruencia con el conjunto del conocimiento disponible en cada momento. También en la Lingüística ocurre así, aunque la primacía de unos u otros criterios depende de supuestos específicos que señalaremos en B infra. Explicitud y consistencia lógica son criterios válidos si se asume un dominio rígido, bien definido y determinístico, pero no en otro caso. La exhaustividad, por su parte, ha de ser evaluada en relación con el criterio de selección de los datos y tiene muy distinto sentido según se adopte un punto de vista fisicalista, fenomenologista o inmanentista, por ejemplo. En cuanto a la simplicidad Occamiana, es tal vez un valor epistemológico natural en perspectivas ontológicas nominalistas, conceptualistas o idealistas, pero puede dejar de serlo en un marco filosófico realista moderado, en el que entra fácilmente en conflicto con el requisito de naturalidad y con la primacía de la evidencia empírica. En fin, el requisito de naturalidad sólo es pertinente en concepciones que someten la teorización a restricciones funcionales o estructurales argüiblemente ajenas a lo lingüístico (biológicas, psicológicas, sociológicas, etc.) y sobre cuya relevancia los lingüistas discrepan abundantemente.

En general, hay consenso, con matices, en la aceptación de valores como la explicitud, la consistencia lógica o la generalidad, y diferencias crecientes en cuanto a la aceptación de criterios como la simplicidad y la naturalidad. El factor más discriminatorio, sin duda, de este parámetro es el que se refiere a la naturalidad de las teorías. En teorías como LFG, FG o GB y en ciertos funcionalismos pesa decisivamente, incluso sobre el criterio de simplicidad, si se produce conflicto. En cambio, en teorías como la GPSG o la HPSG, en posiciones platónicas como la de Katz 1981 y en muchas o todas las teorías estructuralistas clásicas de tendencia inmanentista (Hjelmslev, Trubetzkoy, Martinet,..) no se ve razón alguna para imponer tal requisito cuando supone conflicto con la solución estética y formalmente óptima.

4. Un parámetro extraordinariamente importante, en fin, en este primer grupo es el que se refiere a los **objetivos científicos** que el lingüista se plantea, y en este sentido hay todo un gradiente que va, sin carácter excluyente, desde a) la mera **descripción** objetiva de los hechos, hasta e) la adquisición de capacidad tecnológica para su **control y reproducción** (digamos, en nuestro caso, simulación del comportamiento del hablante por medio de un ingenio electrónico adecuado). Entre esos extremos hay otras posibilidades: b) la simple capacidad de **predicción** de los hechos, y dos ideales de explicación distintos que podríamos denominar c) **explicación formal o nomotética** y d) **explicación material, funcional o etiológica**. La explicación nomotética o formalista requiere, como la capacidad de predicción, que los acontecimientos puedan ser subsumidos como casos particulares de una o más leyes y se deriven o deduzcan de ella(s). En cambio, la explicación material no se limita a remitir el explicandum a una ley, sino que aspira a decirnos por qué debe adoptar la ley la forma que de hecho tiene y no otra cualquiera. Las escuelas lingüísticas difieren en este aspecto muy considerablemente. Una buena parte de la dificultad de entendimiento entre ellas se deriva precisamente de que, en realidad, no comparten los mismos objetivos científicos. La Lingüística positivista del siglo pasado y de la primera mitad de éste era en general descriptiva sin más. La GGT en su período inicial, por el contrario, insistió especialmente en los objetivos de predicción y explicación nomotética, como la GPSG en la actualidad. La Escuela de Praga, y en general el funcionalismo derivado de ella, apuntan hacia el objetivo de explicación material (funcional, teleológica o etiológica, según los casos), al igual que las versiones recientes de la GGT, en especial la teoría GB, y algunas teorías funcionalistas contemporáneas como la LFG y la FG de Dik. Por último, la suscripción o no de objetivos como la capacidad de emulación de la actuación del hablante suele oponer las gramáticas declarativas a las procedimentales. La LFG de Bresnan y la FG de Dik caen claramente en el segundo grupo, mientras que la GPSG pertenece al primero y la teoría GB probablemente también, aunque hay formulaciones ambiguas a este respecto.

## **B. Específicos**

Las escuelas lingüísticas difieren asimismo en cuestiones específicamente relacionadas con el dominio de la Lingüística o claramente empíricas como el carácter de su objeto de estudio específico, la naturaleza y el status de la Lingüística en cuanto ciencia, su estrategia de investigación y relaciones con disciplinas vecinas, etc., y muchas de esas opciones tienen a su vez consecuencias que repercuten sobre el diseño de unas teorías y otras.

1. Uno de los parámetros específicos obviamente discriminatorios es el que se refiere a la determinación del **objeto específico de la Lingüística**. Ese es, en esencia, el problema que Saussure planteaba en su *Cours* y tiene varias dimensiones. La primera, y tal vez la más crucial, es la de **unicidad / pluralidad del objeto**. Se refiere a si el objeto de la teoría lingüística es A) una única entidad (= el Lenguaje Humano, con mayúsculas), entendida como un conjunto homogéneo y universal de propiedades presentes, por definición, en todas las lenguas posibles, o por el contrario B) está constituido por una clase de entidades distintas, ya unidas por cierto parecido familiar Wittgensteiniano (B1), o diferentes entre sí en formas impredecibles (Sapir 1921, Martinet 1960) (B2).

Para simplificar, podemos ignorar las diferencias entre B1) y B2) y reducir las opciones a si el objeto de la Lingüística es **el Lenguaje** o son **las Lenguas**. Naturalmente, esta gran opción divide a la Lingüística actual en dos grandes tendencias, una universalista, que engloba a teorías lingüísticas como GB, GPSG, HPSG, LFG o FG, y otra particularista, en la que se alinean muchos filólogos tradicionales y diversos tipos de estructuralismo y funcionalismo herederos de Saussure, Hjelmslev y otros.

2. Lógicamente independiente de la unicidad o pluralidad del objeto teórico es la cuestión de su **naturaleza y modalidad de existencia**. Intuitivamente, el Lenguaje, o las lenguas, parecen existir al menos en dos niveles, 1) como conjuntos sistemáticos de instrucciones o disposiciones almacenadas en los cerebros de los hablantes individuales, y 2) como conjuntos de convenciones lingüísticas culturalmente determinadas y aproximadamente compartidas por comunidades de hablantes. En el primer caso hay un soporte físico identificable y en principio accesible al estudio científico, el cerebro humano, o la parte de él directamente implicada en el lenguaje, i.e., el mecanismo neural o psicológico responsable de la conducta lingüística. No hay duda en cuanto a la relevancia fenomenológica y ontológica de este aspecto de la cuestión: el procesamiento del lenguaje natural, sea producción o comprensión del habla, es una función del hablante individual, como lo es su adquisición por el niño o por el aprendiz de una segunda lengua, y por otro lado se puede decir que las lenguas se extinguen cuando dejan de usarse al desaparecer el último de sus hablantes. Por tanto, en un sentido fuerte el Lenguaje o las lenguas existen en los cerebros de los usuarios ('Todo es psíquico en la lengua', decía Saussure). Ello genera una importante estrategia de investigación lingüística de ámbito internacional que vamos a denominar estrategia **biologista** o **psicobiologista**, cuyo máximo exponente está en la obra de Chomsky y su escuela.

Naturalmente, la otra perspectiva fenomenológica es también muy prominente y fácilmente justificable, aunque requiere un cierto ajuste ontológico en nuestro uso del predicado 'existir'. Es indudable que el Lenguaje, o la Lengua, preexiste al hablante individual y le sobrevive, que se apoya en un soporte social (por ejemplo, un conjunto de textos y condiciones de uso públicamente accesibles, una Academia, unos manuales de instrucción a los que se confiere autoridad, unos instrumentos reguladores de estímulo/ represión de ciertos usos, etc.), que se transmite socialmente como otras pautas de comportamiento, que está sujeta a condicionamientos históricos y funcionales evidentes y, en fin, que existe gracias a la urdimbre cultural intersubjetiva que generan los grupos sociales en su desarrollo histórico, independientemente de las capacidades lingüísticas adquiridas por y depositadas en los hablantes individuales. Ello legitima a quienes ven las lenguas como instituciones culturales o sociales y explica la existencia de una poderosa estrategia **sociologista** en la Lingüística (Whitney, Saussure, Sapir, Whorf, Pike, Hymes, Malinowski, Firth, Halliday, etc.).

Hemos distinguido hasta ahora las dos modalidades de existencia del objeto fenomenológicamente más obvias y prominentes, pero hay otras posibilidades. La más inmediata 3) consiste en neutralizar esas determinaciones existenciales del objeto situándolo en un mundo ideal sui generis (Katz 1981). Lógicamente, el objeto teórico, una vez identificado o construido, puede ser estudiado en sí mismo, sin considerar sus correlatos psicobiológicos o culturales, que sin embargo son obviamente relevantes como vías de acceso, i.e., en una determinada fase de la investigación. Esta es, creemos, la postura de la Lingüística **inmanentista** que

arranca de Saussure y desarrollan Hjelmslev y otros. También parece ser la idea de Montague y de quienes lo siguen en la actualidad (Extended Montague Grammar, GPSG, HPSG, etc.). Una de las consecuencias de una u otra concepción del objeto es la adopción de diversos **principios de pertinencia y estrategias de idealización** que se manifiestan en conocidas dicotomías como competencia/actuación, lengua y habla, émico/ético, sistema/proceso, type/token, etc.

Es obvio que las opciones en este parámetro identifican a grandes corrientes de la Lingüística moderna que actualmente coexisten más o menos yuxtapuestas (simplificando un poco, léase: corrientes chomskianas y derivadas frente a funcionalismos varios y frente a inmanentistas y platónicos saussureanos, hjelmslevianos o montagovianos). En principio, las tres concepciones del objeto y las tres estrategias de investigación asociadas **parecen** irreconciliables y sólo caben dos opciones: que una pueda reducir a las demás o que todas resulten ser visiones genuinamente complementarias. En general, se asume lo primero, y las polémicas entre unas escuelas y otras no son sino manifestaciones de sus respectivos programas de reducción del adversario.

Una de las manifestaciones de este gran problema teórico es la polémica en torno a la **autonomía/heteronomía** del Lenguaje. Para los inmanentistas como Saussure o Hjelmslev y los platónicos como Katz, los sistemas lingüísticos tienen propiedades formales **autónomas** sui generis, no deducibles ni de la Biología, ni de la Sociología, ni del contexto real. De ahí sus pronunciamientos en el sentido de que la lengua debe ser estudiada en sí y por sí misma. Otras escuelas lingüísticas, por el contrario, aspiran a explicar funcionalmente las propiedades estructurales del lenguaje/las lenguas a partir de las características del uso, el contexto pragmático, la realidad aludida, los condicionamientos genéticos del soporte físico del lenguaje, etc., y deben ser calificadas como manifiestamente **heteronomistas**. La cuestión de fondo objeto de debate entre funcionalistas y generativistas es, pues, un conflicto entre dos posiciones heteronomistas de distinto signo. Las implicaciones que se derivan de esta opción son, en todo caso, incalculables, empezando por el propio status de la Lingüística en el mapa de las ciencias, que será, respectivamente, el de una ciencia natural (Biología o Psicología), social (Historia, Sociología, Antropología Cultural), o formal (Lógica, Matemática, etc.).

Naturalmente, en la búsqueda de una modalidad ontológica plausible para el Lenguaje o las lenguas no hay por qué descartar la posibilidad de que el enfoque reductivo sea incorrecto (i.e., sectario) y que la perspectiva realmente fructífera consista en buscar una genuina complementariedad de esas perspectivas psicobiológica, sociocultural, formal, etc. Desde el punto de vista lógico esa posibilidad es inobjetable y ni siquiera requiere un gran esfuerzo imaginativo. Bien puede ser el caso que las explicaciones de la realidad lingüística deban proceder en último término de **todas** esas (y acaso otras) fuentes.

No parece discutible, desde luego, que el soporte anatómico, neural y psicológico que sustenta la función lingüística impone restricciones objetivas sobre los lenguajes posibles. El caso más obvio es el de las limitaciones anatómicas a los sistemas fonológicos, pero sin duda ocurre lo mismo con otras propiedades. De todos los lenguajes lógicamente pensables sólo una mínima parte son adquiribles y procesables por los mecanismos biológicos de que estamos dotados los seres humanos. Por tanto, no tiene nada de extraño que **algunos** de los principios explicativos de la Lingüística deban proceder de la Psicología o incluso de la Biología, como sostiene Chomsky.

Cosa muy distinta sería afirmar que **todas** las propiedades relevantes del lenguaje se explican en último término a partir de la Biología. Es evidente que la estructura de la realidad extralingüística restringe igualmente los lenguajes posibles. Las lenguas están sujetas a una cierta exigencia de **iconicidad**, i.e., han de observar un cierto isomorfismo con la realidad comunicada, por más que en otros aspectos (la exigencia de sucesividad de los mensajes, por ejemplo) la distorsionen. Otro de los factores determinantes de ciertas propiedades del Lenguaje está indudablemente en las circunstancias del contexto social en que se adquiere y se usa (las convenciones, los mimetismos, las reglas de la conversación, las máximas Griceanas, etc.).

Pues bien, en vez de negar sectariamente la relevancia de esos factores, supongamos que modularizamos el problema del Lenguaje y sostenemos que sus propiedades resultan de la interacción de un conjunto de restricciones biológicas, pragmáticas, sociales y formales, sin perjuicio de que el peso específico de cada factor pueda ser diferente. Se sigue de ahí que buscar el objeto de la Lingüística en los cerebros, en las convenciones sociales, en los sistemas matemáticos etc. es una distorsión inmotivada. Probablemente esa es la visión científicamente correcta en el estado actual de nuestros conocimientos. Al menos impide el atrincheramiento en posiciones manifiestamente estrechas y deja paso a una concepción más integradora y ecuménica.

3. Otro de los parámetros en el que las posturas de las distintas escuelas difieren con frecuencia es el del **grado de rigidez del objeto** y consecuentemente el del grado de formalización accesible a la teoría correspondiente. En esencia, las posibilidades vuelven a ser dos: o se asume que el lenguaje es un sistema rígido y de comportamiento bien definido sobre el que cabe formular leyes y predicciones determinísticas decidibles (**determinismo**), o por el contrario se dice que no es un sistema bien definido, sino difuso, y que las regularidades observables en él son únicamente tendencias, en vez de leyes rígidas (**indeterminismo**). Ambas concepciones tienen adeptos en la Lingüística actual. Una postura permite la construcción de teorías formalizadas (GB, GPSG, HPSG, LFG) mientras que la otra la descarta (Matthews 1981:19-20, Labov, Martinet, Coseriu, diversos funcionalismos).

4. Las cuestiones del status y la autonomía/heteronomía del Lenguaje se imbrican íntimamente con una de las grandes polémicas contemporáneas, esta vez dentro del campo de la Psicología, la que enfrenta a quienes sostienen concepciones **holistas** con quienes sostienen concepciones **modulares** de la mente (véase Fodor 1983). En realidad, es casi imposible para el lingüista contemporáneo no alinearse en uno de los dos bandos, y las repercusiones afectan a la estrategia de división del trabajo y al propio diseño de las teorías lingüísticas.

Para los holistas, no hay una facultad de lenguaje específica y diferenciada, sino que el lenguaje es una manifestación más de la actividad de unos mecanismos de cognición generales y homogéneos (véase Skinner 1957 para uno de los planteamientos extremos que han definido el conflicto en su forma arquetípica). Frente a esa concepción holista, existe una tradición racionalista que sostiene una visión de la mente como una estructura modular altamente diferenciada, constituida por sistemas autónomos regidos por principios específicos de cada dominio que interaccionan entre sí, uno de los cuales sería la Facultad de Lenguaje. Es la tesis conocida sobre todo a través de las obras de Chomsky.

Asociadas a esas posturas hay dos **estrategias de división del trabajo** entre la Lingüística y otras disciplinas, una holista e imperialista, de acuerdo con la cual la gramática debe dar cuenta de la conducta lingüística sin restricciones, y otra modular y restrictiva en diversos grados, según la cual la Lingüística sólo es una de las ciencias que se reparten el dominio fenomenológico del lenguaje, junto a la Teoría de la Comunicación, la Psicología Cognitiva, la Sociología, etc. Las gramáticas textuales de Petöfi, Van Dijk, etc., ciertas manifestaciones de la denominada Semántica Generativa y nociones tales como la de competencia comunicativa de Hymes pertenecen al primer tipo, mientras que concepciones como las de Saussure, Hjelmslev o Chomsky entran de lleno en el segundo.

Este parámetro tiene aún otras ramificaciones que conviene señalar y que repercuten sobre el **ámbito de la teoría** y su **diseño** (véase sección C infra). La estrategia de división del trabajo determina la elección de **ámbito oracional** o **textual** de las teorías lingüísticas resultantes. Por otra parte, las teorías holistas conducen fácilmente a la construcción de gramáticas que pretenden dar cuenta de la conducta lingüística en su totalidad. Ello incluye no sólo el aspecto sistemático, sino otros como la estrategia de generación o interpretación del lenguaje por parte del sujeto.

### C. Formales

Nos quedan únicamente los parámetros que afectan a la forma de las teorías lingüísticas en cuanto objetos o constructos con una cierta configuración entre sus partes, y con ciertos tipos de unidades, relaciones, operaciones y recursos técnicos y notacionales que pueden diferir entre unas y otras. Naturalmente, las diferencias de diseño casi siempre están relacionadas con una u otra de las oposiciones paramétricas de alto nivel ya señaladas pero desde luego no es cierto que sean formalmente consecuencias necesarias de ellas. Por tanto, se trata de parámetros lógicamente independientes.

Dos de los parámetros obvios de diseño de las gramáticas se derivan de la estrategia de división del trabajo y los objetivos científicos que el lingüista se fije, que comentábamos en el apartado anterior, i.e., **1)** su **ámbito (oracional o textual)**, y **2)**, su **concepción declarativa o procedimental**. La primera opción determina el ámbito de actuación de las reglas gramaticales, **textual** unas veces (en las denominadas "Text Grammars" o "Discourse Grammars", cf. Van Dijk 1972, Longacre 1976, Pike & Pike 1977, Halliday 1985) y **oracional** las más. La segunda corresponde a que las gramáticas pueden aspirar o no a emular la actuación del hablante/oyente, y ello se refleja en su diseño, que puede ser "declarativo" (GPSG, HPSG, y, oficialmente, la teoría GB), o estar configurado desde la perspectiva de la "producción" (i.e., del hablante, la LFG de Bresnan es un caso típico), o bien de la "recepción" (del oyente), o incluso de ambos (Dik 1978, 1983).

**3.** En lo que respecta al diseño global de las gramáticas otro de los parámetros más decisivos es su **arquitectura**, con una oposición clara entre gramáticas **modulares interactivas** y gramáticas de niveles, estratos o **componentes no interactivos**. En el primer caso, la gramática consta de un conjunto de sistemas de principios o "módulos" que hipergeneran por separado pero actúan "filtrándose" sus respectivos ductos (i.e., se trata de un tipo de interacción destructiva entre diversas representaciones). El caso paradigmático es la teoría GB.

Frente a esta arquitectura, hay modelos gramaticales que constan de diversos "componentes" (v. gr., Fonología, Morfología, Sintaxis, Semántica, Pragmática ..) que operan sucesiva o simultáneamente generando cada uno una representación integral de las expresiones pero **sin interacción destructiva**. Unas veces los distintos componentes añaden **sucesivamente** especificaciones compatibles (la gramática estratificacional de Lamb, la SFG de Halliday, la gramática funcional de Dik 1978, 1983, etc.) y otras las representaciones convergen simultáneamente en un único nivel (la GPSG de Gazdar et al. 1985, la HPSG de Sag y Pollard y diversas concepciones estructuralistas clásicas: Martinet, Pike, Bloomfield y sus seguidores, etc.) pero en ningún caso se admite que los componentes hipergeneren, ni hay por tanto interacción destructiva.

4. El siguiente parámetro que debemos considerar se refiere al **volumen y naturaleza de la información precomputada/ensamblada** en las diversas gramáticas, ya sea en el léxico o en las propias reglas gramaticales. Hay gramáticas como la de Saussure o Harris, la tagmémica de Pike, o actualmente la GPSG, la HPSG, las Tree Adjoining Grammars (TAGs) de Kroch y Joshi, o la LFG, que operan con grandes bloques de información precomputada (signos plenamente especificados en el léxico, árboles, patrones de construcción sintáctica previamente ensamblados y listos para el uso, etc.) y que denominaremos **gramáticas modelo repertorio**, y al contrario, gramáticas máximamente reductivas que sintetizan la mayor parte de la información 'on line', como la teoría GB y las gramáticas categoriales, que denominaremos **gramáticas modelo algoritmo**. Lógicamente, se trata de una oposición gradual, pues todas las gramáticas tienen repertorios y todas tienen reglas combinatorias de algún tipo. Sin embargo, esa oposición deja ver dos concepciones contrapuestas de la eficacia y la elegancia.

5. Otra importante elección de diseño afecta a la **organización de las representaciones**, i.e., el carácter **monoestratal/poliestratal** de la gramática. En una gramática generativa monoestratal como la GPSG de Gazdar et al. 1985, no existen operaciones de **derivación** de unas representaciones a partir de otras (¡aunque sí de unas reglas a partir de otras!). Sin embargo, la mayoría de las gramáticas generativas (la teoría GB, la LFG de Bresnan, la FG de Dik, etc.) son modelos dinámicos, poliestratales, que contienen derivaciones.

6. Otro parámetro de gran importancia en el diseño de las gramáticas se centra en la cuestión de su plausibilidad psicológica, que aquí vamos a formular como una oposición entre **antropomorfismo y no antropomorfismo del sujeto operacional**. Hay gramáticas que operan a nivel humanoide y se autoimponen la restricción de que sus términos, relaciones y operaciones resulten psicológicamente plausibles, i.e., atribuibles a un sujeto racional. Es el caso de todas las gramáticas funcionales (Martinet, Kuno, la tagmémica de Pike, la FG de Dik, la SFG de Halliday, y acaso la LFG de Bresnan). Alternativamente, hay gramáticas que no funcionan a esa escala y en consecuencia admiten unidades, relaciones y operaciones no reconocibles introspectivamente como componentes de la conducta del sujeto racional (GB, LFG). Naturalmente, la cuestión está relacionada con las respectivas concepciones del objeto: si se asume que el lenguaje/la lengua es un sistema de convenciones de intercambio (comunicación) que emerge de una realidad social racionalizada, es lógico concebir como sujeto de la conducta lingüística a un usuario racional que "elige" las expresiones según sus fines comunicativos. Si por el

contrario se asume que el lenguaje es un mecanismo cerebral en su mayor parte inaccesible a la introspección, no hay razón para imponer a las gramáticas semejante restricción.

7. Por tanto, otro parámetro/grupo de parámetros de diseño afecta a la **elección de los elementos conceptuales primitivos y derivados**. En lo que respecta a los términos, la opción de mayor rango estriba en utilizar **unidades** o utilizar pares **atributo-valor**, pero lógicamente este parámetro contiene subparámetros según qué tipos de unas u otras se utilicen como primitivos y requiere un tratamiento detallado. Por razones de espacio aquí sólo mencionaremos rápidamente las opciones más obvias.

En la mayoría de los modelos lingüísticos actuales se habla de unidades, pero son derivadas, i.e., se las concibe como conjuntos de atributos con sus valores respectivos (GPSG, GB, HPSG, etc.). Asimismo, ciertos tipos de atributos, las relaciones, son los elementos primitivos de las teorías de Saussure, Hjelmslev, Trubetzkoy y otros estructuralistas europeos, como es sabido. Por el contrario, casi todos los estructuralistas norteamericanos seguidores de Bloomfield sostienen concepciones atomistas en las que los términos observacional y teóricamente primitivos son las unidades, supuestamente identificables por ciertos rasgos émicos accesibles a la observación del nativo. Las relaciones, en cambio, son en esta concepción epifenómenos, propiedades accidentales, no inherentes, que contraen o no las unidades.

Ni que decir tiene que esta elección se correlaciona estrechamente con posiciones ontológicas y epistemológicas divergentes que han quedado caracterizadas mediante parámetros anteriores. El uso de unidades como términos primitivos se correlaciona de modo natural con ontologías realistas y epistemologías descriptivistas. Los atributos, en cambio, juegan un papel más destacado en modelos de base epistemológica constructorista y ontologías nominalistas o idealistas. Sin embargo, nuevamente, hay correlación, pero no dependencia lógica estricta, y por eso postulamos parámetros separados.

En la subsiguiente elección de unos tipos de unidades o atributos respecto a otros, las mismas tensiones conceptuales se reproducen bajo la guisa de la tolerancia o falta de tolerancia de ciertos tipos de abstracción. Requisitos como la observabilidad o la plausibilidad psicológica parecen estar, pues, entre los criterios epistemológicos que restringen, al menos en ciertas concepciones lingüísticas, el inventario de términos primitivos admisibles.

El factor determinante de los inventarios está, lógicamente, en las hipótesis de los diversos lingüistas acerca de qué términos son derivables por reglas a partir de otros, o bien con la de qué componentes de la gramática son **autónomos** y cuáles no. Un caso importante, puesto que suministra uno de los criterios superficiales de distinción entre las teorías estructurales y las teorías funcionales, es el status de las relaciones gramaticales clásicas sujeto de, objeto de, núcleo de, complemento de, etc. En concepciones tales como la FG de Dik, la RG de Perlmutter, la LFG de Bresnan, o la SFG de Halliday, esas funciones son primitivos de la construcción teórica, mientras que en la GGT clásica y aún en el modelo GB actual, gracias a ciertas convenciones de representación gráfica, esos conceptos funcionales resultan derivables de otras relaciones como 'inmediatamente domina a' (el SN inmediatamente dominado por O es el sujeto de O, el SN inmediatamente dominado por SV es el objeto de SV, etc.).

Otro caso crucial es el status de conceptos funcionales semánticos como Agente, Paciente, Destino, Beneficiario, etc. En una gramática de base semanticista como la gramática de casos de Fillmore 1968, son términos primitivos. En cambio aparecen como conceptos derivados en la GGT del período clásico (ST, EST, REST), y reaparecen como primitivos en versiones actuales de la teoría GB en las que el Léxico y el Principio de Proyección juegan un papel predominante.

La concepción menos reduccionista en este sentido es tal vez la tagmémica de Pike, en donde categorías sintácticas, funciones sintácticas, categorías semánticas y funciones semánticas conviven como términos primitivos en el constructo básico de la teoría, el llamado 'four-celled tagmeme' (cf. Pike & Pike 1977, 1982a,b). En otros casos, por ejemplo la FG de Dik, la LFG de Bresnan, la GPSG de Gazdar y la HPSG de Sag y Pollard, elementos como esos adoptan la forma de rasgos sintáctico-semánticos añadidos a los nodos categoriales, lo que equivale a lo anterior. Naturalmente, tanto en un formato como en otro, esa estrategia no reduccionista resulta redundante y carente de elegancia a los ojos de los generativistas .

8. Las diferencias entre unas gramáticas y otras en lo que respecta a **qué tipos de relaciones elementales utilizan** son muy significativas. Una muy importante, que define dos grandes tipos de gramáticas, estriba en el predominio de las relaciones **parte-parte** frente a las del tipo **parte-todo**, o viceversa. Las relaciones parte-parte típicas (por ejemplo las Hjelmslevianas de **solidaridad**, **determinación** o **constelación**) juegan un papel decisivo en el mecanismo de las gramáticas de dependencias, mientras que en las gramáticas de constituyentes (véase Matthews 1981 para esta distinción) son mucho más prominentes las relaciones parte-todo o todo-parte (**x es un constituyente de Y**, **X consta de x , y , z**, etc.). No obstante, unos y otros modelos suelen recurrir a ambos tipos de relaciones. Relaciones parte-parte como **domina a**, **precede a**, **se construye con**, **gobierna a** o **c-comanda a** juegan un papel importantísimo en la teoría GB, que es una gramática de constituyentes (aunque menos claramente que la Teoría Estándar, por ejemplo), y en la GPSG. Y viceversa, las relaciones parte-todo o todo-parte juegan un papel relevante también, al menos en la fase analítica, en gramáticas de dependencias como la de Hjelmslev. Hay, en fin, relaciones como las de **miembro-clase (es un)** o **clase-hiperclase** que figuran prominentemente en todos los modelos. En este punto hay que hablar, pues, de estrategias preferentes, pero no de inclusión y exclusión tajante de unas u otras relaciones, aunque los supuestos ontológicos suelen entrecruzarse detrás de las respectivas selecciones.

9. También ha de ser incluido en nuestra metateoría un parámetro (con subparámetros) destinado a caracterizar los distintos **tipos de reglas** que aparecen en unas y otras concepciones gramaticales. La distinción básica se corresponde tal vez con la oposición entre gramáticas dinámicas, que construyen o generan representaciones, y gramáticas estáticas, que simplemente reconocen o legitiman las configuraciones que se les presentan, pero no las construyen. Hay gramáticas eminentemente estáticas en las que las reglas son postulados de correcta formación expresados mediante ecuaciones del tipo  $X = Y$ , donde " $=$ " puede ser interpretado de diversas maneras ("es un", "equivale a", "es sustituible por", etc.), o bien implicaciones del tipo "Si A es un X y B es un Y, entonces A+B es un C" (Montague), o "Si la configuración A+B está bien formada en un lenguaje L, entonces la configuración C+B también pertenece a L" (las meta-reglas de la GPSG, por ejemplo), etc. A su lado hay gramáticas dinámicas, cuyas propiedades

van expresadas mediante reglas de producción o conversiones del tipo  $X \Rightarrow Y$ , donde " $\Rightarrow$ " es, o puede ser, interpretado como "se convierte en", "se rescribe como", etc. (caso típico son las gramáticas poliestracionales de la GGT).

Naturalmente, este es un parámetro que ha de ir seguido de subparámetros detallados, ya que en lo referente a recursos técnicos hay una gran variedad (reglas, meta-reglas, principios, restricciones locales, rasgos excepcionales, filtros, "global constraints", etc.) y por ello es uno de los rasgos superficiales que más fácilmente diferencia a unas teorías de otras, si bien muchos de esos recursos son simples variantes notacionales, no diferencias profundas.

Una propiedad que sí tiene trascendencia es la capacidad generativa débil de las reglas, de modo que hemos de incluir un subparámetro relacionado con la potencia o capacidad expresiva de las reglas gramaticales. En lo que respecta a las reglas de conversión  $X \rightarrow Y$ , es posible distinguir, según los valores de X e Y, varios tipos que se corresponden con los niveles 3, 2,1 y 0 de la jerarquía de Chomsky, i.e., reglas de **estados finitos (FS)**, **insensibles al contexto (CF)**, **sensibles al contexto (CS)**, y, en fin, **sistemas de conversión irrestrictos**. El recurso a unas u otras clasifica a las gramáticas en distintos grupos según su potencia. Por ejemplo, la GPSG de Gazdar sería según sus paladines una gramática de las insensibles al contexto, de escasa complejidad por tanto, y proporcionalmente una hipótesis mucho más creíble acerca del Lenguaje Humano que la gramática GB de Chomsky, o cualquiera que contenga operaciones transformacionales del tipo Mueva  $\alpha$ , puesto que dichas operaciones automáticamente sitúan a la gramática en la parte alta de la jerarquía de complejidad de Chomsky. Desgraciadamente, aunque las propiedades matemáticas de las reglas de conversión han sido estudiadas en detalle, no conocemos igual de bien las de los otros recursos técnicos postulados por las distintas gramáticas, y por ello es difícil determinar a qué nivel de la jerarquía pertenece cada una de ellas. No obstante, este es sin duda un parámetro importante. (Véase Berwick & Weinberg 1984 y Barton et al. 1987)

Con esto concluye el esbozo de los parámetros que a nuestro modo de ver permiten interpretar la estructura conceptual de la Lingüística contemporánea y caracterizar con cierta precisión cómo son y en qué y por qué difieren entre sí las distintas teorías que compiten hoy día en nuestro campo. Naturalmente se trata de una primera aproximación en una estrategia a largo plazo. Seguramente hemos ignorado muchas dimensiones relevantes, quedan muchos subparámetros por perfilar, y, al contrario, es probable que hayamos caído en redundancias y solapamientos. Nuestro propósito es, pues, emprender ahora, utilizando esta primera exploración como hipótesis de trabajo, una investigación historiográfica minuciosa que permita depurar esos defectos.

## Referencias

- Barton, E. et al. 1987: *Computational Complexity and Natural Language*. Cambridge: MIT Press.
- Berwick, R. & A. Weinberg 1984: *The Grammatical Basis of Linguistic Performance*. Cambridge: MIT Press.
- Bloomfield, L. 1933: *Language*. London: Allen & Unwin.
- Bresnan, J. 1978: "A Realistic Transformational Grammar". En M. Halle et al. eds., *Linguistic Theory and Psychological Reality*. Cambridge: MIT Press, pp. 1-59.

- Bresnan, J. ed. 1982: *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Cambridge: MIT Press.
- Bueno, G. 1976: *Idea de Ciencia desde la Teoría del Cierre Categorial*. Santander: UIMP.
- Chomsky, N. 1981: *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. 1986: *Knowledge of Language*. New York: Praeger.
- Cooper, R. 1980: "Montague's Syntax". En Moravcsik & Wirth, eds., pp. 19-44.
- Davis, P. W. 1973: *Modern Theories of Language*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.
- Dik, S. C. 1978: *Functional Grammar*. Amsterdam: North Holland.
- Dik, S. C. 1983: "Basic principles of FG ". En S. C. Dik, ed. *Advances in Functional Grammar*. Dordrecht: Foris, pp. 3-28.
- Dik, S. C. 1987: "Generating answers from a linguistically coded knowledge base". En G. Kempen, ed., *Natural Language Generation*. Dordrecht: Nijhoff, pp. 301-314.
- Fillmore, C. J. 1968: "The Case for Case". En E. W. Bach & R.T. Harms, eds., *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, pp. 1-88.
- Fodor, J. A. 1983: *The Modularity of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Gazdar, G., et al. 1985: *Generalized Phrase Structure Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Halliday, M. A. K. 1985: *An Introduction to Functional Grammar*. London: E. Arnold.
- Harris, Z. S. 1951: *Structural Linguistics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hjelmslev, L. 1943: *Prolegómenos a una Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos, 1971.
- Hymes, D. & J. Fought 1981: *American Structuralism*. The Hague: Mouton.
- Joshi, A. K. 1987: "The Relevance of Tree Adjoining Grammar to Generation". En G. Kempen, ed., *Natural Language Generation*. Dordrecht: Nijhoff, pp. 233-252.
- Katz, J. J. 1981: *Language and Other Abstract Objects*. Oxford: Blackwell.
- Kuno, S. 1987: *Functional Syntax*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lamb, S. M. 1966: *Stratificational Grammar*. Washington: Georgetown University Press.
- Longacre, R. E. 1964: *Grammar Discovery Procedures*. The Hague: Mouton.
- Longacre, R. E. 1976: *Anatomy of Speech Notions*. Lisse: Peter de Ridder.
- Martinet, A. 1985: *Sintaxis General*. Madrid: Gredos.
- Matthews, P. 1981: *Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moravcsik, E. A. & J. R. Wirth, eds. 1980: *Current Approaches to Syntax. Syntax and Semantics, 13*. New York: Academic Press.
- Moravcsik, E. A. 1980: "Introduction: On Syntactic Approaches". En Moravcsik & Wirth, eds., 1980, pp. 1-18.
- Newmeyer, F. J. 1983: *Grammatical Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Perlmutter, D. M. 1980: "Relational Grammar". En Moravcsik & Wirth eds. 1980, pp. 195-229.
- Pike, K. L. 1967: *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behaviour*. The Hague: Mouton.
- Pike, K. L. & E. G. Pike 1977: *Grammatical Analysis*. Dallas: SIL.
- Sag, I. A. & C. Pollard 1987: *Head-Driven Phrase Structure Grammar: An Informal Synopsis*. Stanford: CSLI.
- Salverda, R. 1985: *Leading Conceptions in Linguistic Theory*. Dordrecht: Foris.
- Sampson, G. 1980: *Schools of Linguistics*. London: Hutchinson.

- Sapir, E. 1921: *Language*. New York: Harcourt, Brace and World.
- Saussure, F. de 1916: *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada, 1945.
- Sells, P. 1989: *Teorías Sintácticas Actuales*. Barcelona: Teide.
- Stockwell, R. P. 1980: "Summation and Assessment of Theories". En Moravcsik & Wirth, eds. 1980, pp. 353-381.
- Van Dijk, T. A. 1972: *Text Grammar*. The Hague: Mouton.

Ω